

*El Valor Sociológico del Folklore **

*Por el Lic. Lucio MENDIETA
Y NUNEZ.*

EL propósito fundamental de este breve ensayo, es, como su nombre lo indica, determinar el valor que tiene el Folklore en la sociedad y en la Sociología; mas, para ello, necesitamos partir de un claro concepto sobre el mismo, pues no puede valuarse lo que se desconoce.

Podríamos adoptar, desde luego, la definición de esta disciplina como síntesis de su cabal conocimiento si hubiese alguna generalmente aceptada; pero los autores no se han puesto de acuerdo sobre su contenido y alcance, de tal modo que nos es preciso empezar por discutir las principales definiciones que conocemos para formarnos un concepto propio y de acuerdo con él, señalar el valor sociológico del Folklore.

La palabra Folklore, según el autor brasileño Joaquín Ribeiro, fué creada en 1846, por W. J. Thomas “para sustituir la expresión ‘antigüedades populares’, título de un libro de Brandt”.¹

El origen del vocablo ha influido grandemente en su significado, pues hasta la actualidad se advierten dos tendencias bien definidas en cuanto al contenido del Folklore; una restricta que trata de considerar dentro de él únicamente lo tradicional arcaico y otra que, apegándose a su etimología: folk, pueblo y lore, conocimiento, le atribuye todo lo que se refiere al saber popular en cualquiera época.

Como ejemplos de la corriente citada en primer término, tenemos las siguientes definiciones:

* Publicado en “Cuadernos Americanos” Nº 2. 1946.

1 Herbert Baldus e Emilio Willems. *Diccionario de Etnología e Sociología*. São Paulo. 1939.

Sabillot: el Folklore es “una historia no escrita de los tiempos primitivos”.¹

Para Adolfo Salazar, por definición no es folklórico lo que, estando vivo en el pueblo actual no presenta una antigüedad arqueológica.²

George Laurence Gone considera que el Folklore es una ciencia histórica que “estudia la comparación e identificación de supervivencias, antiguas creencias, costumbres y tradiciones no escritas del pueblo, tal como aparecen en la imaginación popular, en las costumbres y creencias, en la magia y en los ritos”.³

En cambio, Augusto Raúl Cortazar, expone un criterio más amplio cuando dice que: Folklore es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional.⁴

En el mismo sentido el Dr. Ralph Steele Boggs notable especialista en la materia define el Folklore diciendo que es: “un núcleo completo de cultura tradicional o modos convencionales de pensamiento y de acción humana, creado informalmente dentro de un grupo de personas para sí; pero aceptado de una manera suficientemente extensa para haber adquirido uso corriente y durante un tiempo suficientemente largo para haber obtenido rasgos tradicionales, tales como el de anonimato de autor y pautas histórico-geográficas de variantes de formas básicas”.⁵

Otro punto de gran importancia para determinar el contenido del Folklore, es el que se refiere a la condición social de su existencia, pues para unos autores solamente se halla en las sociedades civilizadas que se diferencian en clases y es patrimonio mental exclusivo de la clase baja o popular.

Esta posición está representada entre otros, por los siguientes autores:

Saintyves: “El Folklore es la ciencia de la cultura tradicional en los medios populares de los países civilizados; o mejor aún, es la ciencia de

1 Citado por Alfredo Poviña. “*Sociología del Folklore*”. Universidad Nacional de Córdoba, Rep. Argentina. p. 26.

2 Adolfo Salazar. “*Las Grandes Estructuras de la Música*”. Ed. La Casa de España en México. p. 183.

3 Alfredo Poviña. Obra cit. p. 26.

4 Alfredo Poviña. Obra cit. p. 26.

5 Ralph Steele Boggs. *El Folklore, Definición: Ciencia y Arte*. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. 1942. III. Méx. 1943. p. 7.

la tradición en los pueblos civilizados y principalmente en los medios populares.”¹

Imbelloni: “El Folklore es aquella parte de la ciencia del hombre que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas.”²

Bruno Jacovella: “Folklore es la ciencia de la cultura tradicional del pueblo entero dentro de la sociedad civilizada, concibiendo a esta dividida abstractamente en dos sectores: la sociedad instruída y culta y el pueblo propiamente dicho.”³

Alfredo Poviña: “Folklore es la ciencia que estudia todas las manifestaciones tradicionales y espontáneas de la mentalidad popular en una determinada sociedad civilizada.”⁴

Andrew Lang: “El Folklore propiamente hablando, se interesa solamente por leyendas, costumbres y creencias del Folk, o sea de gentes pertenecientes a grupos que han sido menos alterados por la educación o que están menos avanzados en el camino del progreso.”⁵

De acuerdo con las definiciones transcritas y por lo que se refiere a los dos aspectos fundamentales tratados, el Folklore es: a) el saber antiguo arcaico o arqueológico que b) supervive actualmente en la mentalidad del pueblo bajo en las sociedades civilizadas.

Conviene analizar, separadamente cada uno de los dos puntos fundamentales que hemos destacado.

a).—*El Folklore como saber popular arcaico.* Es verdad que en su primigenio sentido el Folklore se ocupaba exclusivamente de los mitos y leyendas populares de la antigüedad, pero una disciplina científica nunca permanece enteramente fiel a sus lineamientos iniciales. La Sociología actual, es muy otra de la concebida por Augusto Comte y del propio modo el Folklore debe entenderse hoy con toda la amplitud que se deriva de su significado etimológico: “el saber del pueblo” sin limitación ni en el tiempo ni en el espacio. La raíz popular es su sola esencia; pertenece a él toda manifestación espontánea de cultura, todo conocimiento de origen anónimo que acepta y repite la gente sin someterlo a comprobación alguna, sin analizarlo, sin discutirlo, sin ponerlo en duda siquiera. Si la manifestación es de arte, no obedece a cánones complicados, sino que es un hacer

1 Citado por Alfredo Poviña. Obra cit. p. 26.

2 3 4 Citados por Alfredo Poviña. Obra cit. pp. 26 y 26.

5 Citado por Alfonso Villa Rojas. *Significado y Valor Práctico del Folklore.* América Indígena. Vol. V. Nº 4. Oct. 1945. p. 296.

ingenuo, sencillo, preciso, casi igual siempre. Si la manifestación es de literatura o de filosofía, se concreta en relatos breves, en cantos y romances, en refranes, en proverbios, en juegos de palabras, que, con pocas variantes, se dicen o se aplican en determinadas circunstancias u ocasiones de la vida.

Pensar que solamente lo arcaico tradicional es folklórico, equivale a negar a las sociedades humanas su facultad creadora, lo cual no es acertado, pues el folklore se enriquece con dichos, cuentos, costumbres, ideas, giros de lenguaje, sentencias y canciones que se forjan constantemente en todos los pueblos y con los productos de las artes de anónimos artesanos y artistas que van introduciendo lentamente variantes en los antiguos moldes rutinarios hasta realizar nuevas creaciones.

No es el tiempo de origen lo que caracteriza el contenido del folklore sino su origen popular. En cuanto un aspecto —cualquiera que él sea— de la cultura, es creado y aceptado espontáneamente por una sociedad determinada, tal aspecto cultural pertenece al folklore.

Si solamente lo que pervive de las culturas primitivas, fuese folklórico ¿qué carácter podemos asignar a los mitos, las leyendas, las canciones, los cuentos, las ideas, las supersticiones, etc., etc., que ya no subsisten en la actualidad; pero que tuvieron vivencia indudable en el pasado? ¿Y a todo lo que acabamos de enumerar y que sin tener antigüedad arqueológica o arcaica, existe hoy en las sociedades humanas?

Es más lógico y más científico aceptar que hay un folklore histórico y un folklore actual, con pareja importancia científica.

b).—*El Folklore como producto de sociedades civilizadas y de clase social.* No es menos inaceptable la posición de quienes pretenden que el folklore sólo existe en las sociedades civilizadas y se deriva de la división de la sociedad en clases y que únicamente se le encuentra en la clase baja, porque ello nos llevaría a considerar que una misma superstición, por ejemplo, es folklórica en una sociedad civilizada actual y no lo es en una sociedad primitiva actual;¹ o que una costumbre, un sistema de ideas determinado es folklórico en el proletariado de un país y no en la clase media y alta del mismo, que las comparten.

1 La denominación de sociedad primitiva es muy discutible y más aún afirmar que en la actualidad hay en el mundo sociedades primitivas; pero con esa denominación se designa a las sociedades que actualmente se encuentran al margen de la cultura y de la civilización modernas.

La cultura de los pueblos ofrece tres fases o etapas :

- a).—Cultura empírica, espontánea, asistemática.
- b).—Cultura empírica; pero sistematizada, pre-científica.
- c).—Cultura científica.

Los pueblos que se encuentran en la primera fase de la cultura constituyen lo que Robert Redfield llama con mucho acierto, las sociedades folk.¹ En ellas todo es creación del pueblo y patrimonio mental del pueblo todo. Todo en ellas es folklórico. No hay escritura ni conocimientos organizados que sean exclusivos de un grupo determinado de personas. Las experiencias del grupo no son provocadas, sino que se derivan de los diarios acontecimientos y se transmiten oralmente.

Goldenweiser caracteriza a las sociedades primitivas diciendo que son “pequeñas, analfabetas, se encuentran aisladas, exhiben culturas locales y respecto a la distribución del conocimiento, de las actitudes y de las funciones entre la población, son relativamente homogéneas; el individuo no aparece como una verdadera unidad, el conocimiento no está explícitamente sistematizado”.²

En la segunda fase de la cultura, sigue ésta siendo empírica; pero la mente de algunos individuos mejor dotados que otros, reacciona sobre los datos que proporciona la experiencia en un sentido analítico y empieza a organizar esos datos, a obtener conclusiones de ellos, a hacer deducciones sobre ellos, a realizar, inclusive, artificialmente, experimentaciones e investigaciones para obtener resultados concretos. No importa que aún no se llegue a inventar la escritura y que los conocimientos y las manifestaciones de la cultura, en general, se transmitan oralmente, porque esa transmisión es en sí misma metódica y del saber sistematizado. Desde entonces este saber pertenece sólo a un reducido número de individuos: sacerdotes, nobles, etc., en tanto que la masa del pueblo continúa viviendo dentro de su rudo empirismo.

La tercera etapa cultural, o sea la científica, empieza con la escritura y la experimentación matemática y controlada que conduce al hombre a la creación y a la posesión de la ciencia cuyos resultados influyen en todos

1 *Revista Mexicana de Sociología*. Año IV. Vol. Nº 4.

2 A. A. Goldenweiser. *Early Civilization*. New York. A. A. Knopf. 1922. pp. 117-18. Citado por Robert Redfield. en *La Sociedad Folk*. *Revista Mexicana de Sociología*.

los aspectos de su cultura ; pero la ciencia únicamente es asequible a quienes dominan la lectura y escritura y tienen la inteligencia necesaria para asimilársela y los recursos pecuniarios suficientes para adquirirla mediante un largo estudio.

Estas tres fases o etapas de la cultura son, generalmente, sucesivas ; pero también puede darse sólo la primera en algunos pueblos que no aciertan a pasar a la segunda o solamente las dos primeras en otros que no logran llegar a la tercera, y por último diremos que en todas las sociedades humanas que se encuentran en la tercera, coexisten manifestaciones de las otras dos.¹

¿Las manifestaciones culturales de la primera etapa son exclusivas de la clase social más baja en las sociedades civilizadas?

Nosotros lo negamos terminantemente. Aceptamos, claro está, que a medida que el hombre cultiva su inteligencia y adquiere conocimientos científicos va desechando las explicaciones empíricas y las formas culturales espontáneas, de tal modo que estas explicaciones y formas son comunes entre los ignorantes que constituyen las bajas capas sociales y cada vez más raras a medida que se asciende en la escala social ; pero nunca desaparecen totalmente ni siquiera en las llamadas "élites" de la sociedad. En toda cultura, por elevada que sea hay siempre un fondo de empirismo.

La explicación es clarísima : a) la ciencia es cada día más complicada, de tal modo que nadie puede poseerla en su conjunto. b) la ciencia no es capaz de explicarlo todo y c) ante la imposibilidad de dominar a la ciencia, en su totalidad, los hombres se especializan en ciertas ramas de ella, partiendo de una base de cultura general ; pero en ciertos aspectos científicos, aún los más cultos y los más sabios, son tan ignorantes como el más ignorante de los proletarios.

A esto se debe la persistencia de la cultura empírica en su primera etapa, (Folklore) en las clases media y alta de toda sociedad, pues el hombre acepta sus explicaciones a falta de otra mejor, o ante los misterios del universo que la ciencia no ha podido develar y se aferra también a

1 Puede pensarse que esta clasificación de las fases de la cultura, nos llevaría a dejar sin contenido a la etnografía que se ocupa del estudio descriptivo de los pueblos primitivos, estudio que según dicha clasificación correspondería al Folk-lore. Diremos, desde luego, que es esta una cuestión incidental extraña al tema básico de nuestro ensayo y que en todo caso exigiría una revisión del objeto y límites de las diversas disciplinas pertenecientes a la Antropología Cultural y que es perfectamente científico el que en el estudio de ciertos pueblos se haga uso preferente de una de esas disciplinas según su estado de cultura.

prácticas y costumbres que le han sido transmitidas por la sociedad de que forma parte.

Ciertas supersticiones son comunes a la clase más baja y a la más alta de la sociedad. Sería absurdo decir que esas supersticiones son folklóricas en la primera y no lo son en la segunda. Sabios muy sabios, creen que una mariposa negra es anuncio de muerte; gente cultísima rehusa pasar debajo de una escalera por considerar que trae desgracia, profesionistas serios tocan madera mientras rien con risa de conejo cuando se menciona a la víbora; personas de magnífica posición social y de refinada cultura, no tienen inconveniente, cuando ven amenazada su salud y les fallan los médicos especialistas, en acudir a curanderos, a brujos, a las prácticas folklóricas más descabelladas con la esperanza de recobrarla y en general, todos, humildes, clase media y próceres alternan los medicamentos producto de la ciencia con los remedios caseros frecuentemente.

“En la mayor parte de los grupos humanos, dice el doctor Steele Boggs, estas dos categorías de cultura tradicional y erudita se mezclan en la vida de un individuo: la mayoría de los seres humanos son parcialmente folk.”¹

Aún cuando, agrega: “El folklore vive más pleno, más puro y más naturalmente apartado de la cultura erudita.”²

Más todavía, en nuestro concepto, hay una creación folklórica constante, en todas las clases sociales. Del propio modo que en una sociedad determinada surge de pronto una canción popular anónima realizada por los procedimientos musicales tradicionales; pero nueva en su letra y en su modalidad diferente a las conocidas, así en los círculos sociales más encumbrados aparece un nuevo cuento picaresco o satírico, un chiste de actualidad, o una forma de conducta o un giro de lenguaje, todo lo cual no son sino formas empíricas de cultura, que pese a su origen, tienen que ser clasificadas dentro del Folklore.³

1 Steele Boggs. *Obra cit. Anuario*. p. 10.

2 Nosotros no aceptamos el término: “cultura erudita”, porque se refiere al saber libresco, adquirido a fuerza de lecturas y no al concepto etnológico y sociológico de cultura que es aquí el que debe privar. Nos parece más propia la designación que nosotros empleamos de “cultura científica” porque solamente las personas que han leído muchos libros tienen “cultura erudita”, en tanto que todo el que hace uso en su vida cotidiana de los adelantos de la ciencia: radio, tranvía, diarios, revistas, electricidad, etc., etc., viven dentro de la cultura científica.

3 Entre las clases acomodadas de México es costumbre que cuando una persona va de visita a la casa de un amigo y no lo encuentra, le deja una tarjeta doblando una

Existe así, un folklore de las clases altas, del propio modo que hay el de las clases bajas. Si los folkloristas abandonaran el estrecho criterio que venimos criticando y se aventurasen a estudiar los giros de lenguaje, las narraciones tradicionales, los cuentos, los calambures, ciertas costumbres, etc., etc., de las llamadas aristocracias que se dan en ellas de manera espontánea y anónima, obtendrían sorprendente cosecha de gran valor científico. Encontrarían al lado de creaciones originales, muchas que no son sino derivaciones, o modificaciones de otras netamente populares vestidas con palabras correctas y bellas formas, algo así como el humilde guiso servido en vajilla de plata.

Mientras no se haga una investigación respecto de la influencia del folklore en la clase media y alta de las sociedades civilizadas y concretamente del folklore específico de estas clases, será imposible determinar el valor que en ellas tiene como factor social.

En la definición del folklore que ha formulado el Dr. Steele Boggs se alude a pautas geográficas que desde luego son muy interesantes; pero de acuerdo con el punto de vista que acabamos de exponer, la investigación folklórica no sólo ha de propender a determinar el área de difusión del saber popular sino también su profundidad social o sea sus grados de penetración en las distintas capas o clases de la sociedad para determinar lo que es común a todas, las variantes que sufren en cada una de ellas y lo que es peculiar de ciertos grupos sociales.

Creemos haber demostrado con el examen analítico que acabamos de hacer, que el folklore no se refiere únicamente a las supervivencias arcaicas o antiguas del saber del pueblo ni ha de entenderse a éste último circunscrito a la clase social más baja, sino a todo el conjunto de habitantes de un país o de miembros de una comunidad. De este modo quedan re-

punta de ella. Entre esas mismas clases y en la clase media, cuando se casa una señorita, al concluir la ceremonia, sus amigas le piden un azahar y en la intimidad de la casa pasan debajo de la cola de su vestido, porque creen que así se casarán pronto. Es también costumbre que la novia regale el ramo a una de sus amigas o lo arroje en alto al finalizar el acto del matrimonio, pues la muchacha que logre obtenerlo está segura de que próximamente contraerá nupcias. Estas formas de conducta, son tan empíricas como cualesquiera de las costumbres de las clases populares o de las sociedades primitivas que todos los autores consideran folklóricas. Las reglas de la etiqueta, las maneras de urbanidad, que cambian de una época a otra tan radicalmente al grado de que ahora nos reímos de esas reglas y formas que observaban nuestros abuelos, no son otra cosa que producto de la cultura empírica de las clases altas, un folklore de "clase" en constante creación, evolución y transformación.

chazadas las definiciones que hemos transcrito y nos vemos en la necesidad de ensayar una propia en la que se comprenda el extenso significado que nosotros damos a la disciplina aludida: En nuestro concepto, *el Folklore es la cultura empírica de las sociedades humanas*.

Nuestra definición se refiere a la acepción corriente de la palabra empirismo, tal como la consigna el Diccionario de la Academia Española de la Lengua "sistema o procedimiento fundado en mera práctica o rutina". Al decir en la definición propuesta, cultura *empírica*, queremos designar lo que proviene de la experiencia inmediata, cotidiana, repetida y que se crea más bien por intuición que como resultado de una reflexión crítica o de una suposición que más tarde es rigurosamente comprobada. En la definición nuestra se comprende implícitamente el carácter anónimo y espontáneo del Folklore. Se comprenden también en ella todas sus manifestaciones, porque la cultura abarca cuanto el hombre crea artificialmente, si bien es necesario insistir, al Folklore corresponden nada más las creaciones empíricas.

Una vez que hemos determinado lo que, en nuestro concepto, constituye el Folklore, estamos ya en posibilidad de señalar su valor sociológico. Este valor ha de enfocarse desde dos puntos de vista igualmente importantes: a) el valor del Folklore en la sociedad y b) su valor para la Sociología.

a).—VALOR DEL FOLKLORE EN LA SOCIEDAD

El Folklore es un factor social de extraordinaria importancia; ofrece, en nuestro concepto, dos aspectos: uno positivo, otro negativo. El primero ha sido ya suficientemente precisado por sociólogos y folkloristas. El sociólogo argentino Alfredo Poviña, en su *Sociología del Folklore* citando a Augusto Raúl Cortazar, a P. Saintyves y a Carlos Vega, concreta las siguientes funciones sociales del folklore: ¹

1.—*Función conservadora*. Esta función resulta, dice el autor primeramente citado, de sus características: vive hoy; pero mira hacia el pasado. Recoge los hechos del pasado para revivirlos en el presente; pero está el folklore siempre vinculado al aspecto conservador del grupo, a lo que viene por obra del tiempo y llega hasta nosotros.

Esta observación se refiere al folklore como supervivencia de costumbres, leyendas, supersticiones, expresiones artísticas, etc., de la an-

1 Alfredo Poviña. Obra citada.

tigüedad; pero es aplicable también a nuestro concepto sobre la creación folklórica constante de las sociedades humanas, pues en cuanto un nuevo hecho folklórico aparece en un pueblo, constituye una fuerza conservadora más porque se arraiga en él y se opone a toda transformación radical; las variaciones que sufre son lentas y de carácter formal sobre una esencia invariable. En todos los pueblos y en todos los tiempos, hay siempre un núcleo de hechos folklóricos vigente cuya fuerza o tendencia conservadora es indudable.

2.—*Función ética.* Todas las condiciones del Folklore, afirma Saintyves, son un freno a la complicada vida moderna, una especie de retorno a la sencillez de la vida primitiva.

3.—*Función patriótica.* El mismo Saintyves, subraya, certeramente, que el folklore despierta “el amor a su propio grupo, a su misma tierra, porque la semejanza de la vida popular, de un siglo a otro, las sobrevivencias milenarias, la continuidad de usos y costumbres, ligan al hombre a su suelo y a todo el pasado de su raza”.

4.—*Función estética.* Esta función señalada por el Dr. Poviña, atañe, dice “al arte nacional”. “El Folklore, agrega, es, estéticamente considerado, una manifestación del arte en el campo del baile, del canto y de las letras; es la manifestación más natural y espontánea de la sociedad misma, porque vive de lo auténtico, es una especie de flor del alma del pueblo mismo.”

5.—*Función de diferenciación.* El Dr. Poviña llama a esta función de “expresión de la vida del grupo”. Nosotros consideramos que esa expresión es la que distingue a unos grupos sociales de otros. En tanto que la cultura científica y la civilización tienden a estandarizar esas expresiones, el folklore mantiene su aspecto original y por tanto, diferenciativo.

6.—*Función de unificación.* Pero si el Folklore establece diferencias, a veces fundamentales, entre los grupos, es un poderoso factor de acercamiento y unidad entre los miembros de cada grupo social. El hombre se identifica con sus semejantes-sociales, en último análisis, por la identidad de costumbre, de ideas, de sentimientos que se hallan como en la raíz de su ser y le distinguen de otros individuos que no coinciden exactamente en tales costumbres, ideas y sentimientos que son en gran parte el Folklore mismo.

El Dr. Poviña llama a esta función, política porque “permite el mejor conocimiento del pueblo” pero nosotros opinamos que no debe confundirse la utilidad práctica del Folklore, con su función como factor social.

Por nuestra parte consideramos que el Folklore tiene otras dos funciones sociales de gran importancia que son las siguientes :

7.—*Función económica.* La economía de las sociedades, especialmente de aquellas que no han alcanzado un gran desarrollo cultural, se orienta en muchos de sus aspectos a la satisfacción de necesidades que se derivan de hechos folklóricos y aún en las sociedades civilizadas. La fabricación de trenzados de palma, que en muchos pueblos de México se colocan detrás de las puertas de las casas, para alejar a los malos espíritus y la utilización de patas de conejo adaptadas a llaveros o como simples amuletos, para atraer la buena suerte, en países tan adelantados como los Estados Unidos de Norteamérica, son ejemplos que apoyan esta afirmación. En pueblos de cultura retrasada, el folklore influye en actividades económicas de carácter general, como en la agricultura y en la industria, cuando en unas y otras se realizan ciertas ceremonias o fiestas o se producen inhibiciones de origen folklórico que repercuten en la economía individual, familiar y hasta en la de toda una comunidad.

8.—*Función mantenedora de la distancia social.* Si como se ha dicho, el folklore une a los miembros de un grupo ; pero contribuye a diferenciarlo de otros grupos, también es un factor de separación entre las clases sociales. En nuestro concepto es el principal elemento de la distancia social. Parece surgir otra contradicción con las ideas antes expuestas porque, juzgándolas superficialmente, no se comprende cómo el folklore al mismo tiempo que fomenta el amor a la patria y la unión entre los miembros de un grupo social, favorece el distanciamiento entre ellos.

El folklore en la esfera sentimental o afectiva, estimula el patriotismo y la solidaridad. Un argentino de la alta sociedad se siente conmovido y se entusiasma ante las manifestaciones folklóricas de las gentes humildes de las pampas ; pero no por ello las sienta a su mesa ni les invita a sus fiestas. Un mexicano de refinada cultura puede amar las expresiones folklóricas indígenas y hasta ver con simpatía las rudas costumbres de las clases populares, ríe sus chistes y asiste como espectador a sus ferias y celebraciones públicas ; pero tal cosa no impide que se niegue a alternar con individuos de esas clases. ¿Qué es lo que los separa? Pues sus ma-

neras de ser, sus costumbres, su lenguaje, sus ideas, en último análisis, el folklore de cada clase. No la posición económica porque hay pobres educados y cultos cuya amistad es solicitadísima por las "élites" sociales. El caso de los artistas famosos es concluyente.

El aspecto negativo del Folklore como factor social, se deriva, según pensamos, de algunas de sus propias funciones. En efecto, su sentido conservador se opone muchas veces, a la difusión de la cultura moderna. destruye lo que trata de sembrar y de cultivar la escuela. Este fenómeno ocurre especialmente en aquellos países que viven dentro de dos culturas, como México: la indígena predominante en el campo y la moderna europea de las ciudades, pues entonces se observa que la comunidad con su saber popular debilita y en algunos casos anula la obra del maestro de escuela.

Hay también ciertas costumbres, prejuicios, ideas y supersticiones folklóricas francamente nocivas para el individuo y para el grupo mismo, otras inmorales a la luz de principios éticos universalmente aceptados por los pueblos de cultura moderna. Sólo como ejemplos, citaremos el caso de los frecuentes asesinatos de brujos y de brujas que cometen los indígenas de nuestro país, porque creen firmemente que de este modo se libran de los maleficios de que han sido víctimas, y que lo hacen en legítima defensa.

Algunos conocimientos de medicina folklórica son maravillosas intuiciones confirmadas por la ciencia moderna; pero ciertas prácticas, el uso de algunos vegetales que no tienen propiedades curativas o cuyo empleo es peligroso, son una de las causas de la elevada mortalidad infantil que se registra en los medios rurales. En general la medicina folklórica fomenta la resistencia a la introducción de la medicina y de la higiene científicas en esos medios.

Dice el Dr. Gamio: "Frecuentemente se observa que en determinadas regiones donde las lluvias son irregulares y en consecuencia la producción agrícola escasa y aleatoria, los indígenas no procuran modificar tales condiciones construyendo presas de irrigación, implantando cultivos en seco, zonas de pastos adecuados, etc., sino pretenden atraer las lluvias por medio de ceremonias folklóricas que, naturalmente, no tienen influencia alguna en ese fenómeno meteorológico." ¹

1 Manuel Gamio. *El Material Folklórico y el Progreso Social. América Indígena.* Vol. V. Nº 3. p. 208.

La innegable fuerza unificadora del folklore conduce en muchos casos, al regionalismo exagerado provocando pugnas y choques sangrientos entre los grupos sociales y dificultando, así, en varios países, la unidad nacional.

Finalmente, diremos que la filosofía folklórica de algunos pueblos ha creado en ellos fuertes inhibiciones que los hacen prácticamente incapaces para todo mejoramiento individual y colectivo.

b).—VALOR DEL FOLKLORE PARA LA SOCIOLOGIA

Si como hemos apuntado anteriormente, el folklore es un factor social que tiene funciones de gran importancia en la vida de las sociedades, resulta clarísimo que la Sociología como ciencia que se ocupa del estudio de las sociedades humanas y de lo social tiene que interesarse profundamente en las investigaciones y en las especulaciones folklóricas.

Por exigencias de método, para mayor claridad, tenemos que empezar precisando el contenido del folklore y las finalidades de la Sociología, pues sólo así podremos establecer la importancia de las aportaciones de aquél al campo de ésta última.

Una clasificación minuciosa de los hechos folklóricos ha sido hecha por la Universidad de Santo Domingo de acuerdo con las normas fijadas por el Dr. Steele Boggs.¹

El Dr. Alfredo Poviña, siguiendo su concepto sobre Folklore, comprendido en la definición que hemos transcrito, en este estudio, clasifica los hechos folklóricos en tres grupos: 1º, el Folklore de la inteligencia: la leyenda; 2º, el Folklore del sentimiento: la música; 3º, el Folklore de la voluntad: la costumbre.²

La clasificación primeramente citada es muy prolija y la segunda en exceso restringida, aun cuando comprendemos que las dos son igualmente valiosas dentro de sus respectivas concepciones, pues la del Dr. Boggs entraña un programa exhaustivo de investigación folklórica y la del Dr. Poviña un esfuerzo de síntesis sociológica; pero para nuestro objeto es indispensable ofrecer esquemáticamente el contenido del Folklore ordenándolo según las principales manifestaciones de la cultura, y tal cosa es la que intentamos en la siguiente clasificación de dicho contenido:

1 *Clasificación del Folklore*. Universidad de Santo Domingo. Facultad de Filosofía. Ciudad Trujillo. 1944.

2 Dr. Alfredo Poviña. Obra cit. pp. 41 a 53.

a).—Explicación de los fenómenos naturales: lluvia, eclipses, tempestades, terremotos, enfermedades, prácticas curativas, etc., etc., que constituyen una especie de *ciencia folklórica*.

b).—Refranes, proverbios, sentencias, que son la *filosofía folklórica de la vida*.

c).—Supersticiones, mitos, leyendas, oraciones, invocaciones, prácticas mágicas, etc., etc., al margen de la religión o con incidencia en ella que llamaremos *folklore mágico y religioso*.¹

d).—Cuentos, giros de lenguaje, canciones, juegos, música en general, versos, pequeñas representaciones, pinturas, manufacturas de objetos con expresiones artísticas, que forman el *arte folklórico*.

e).—Modos de conducta relacionados con los principales actos de la vida social: fiestas, ceremonias, contratos, matrimonios, nacimientos, funerales, relaciones de amistad y de familia, etc., etc., o *folklore de la moral y las costumbres*.²

Este riquísimo material así clasificado es de gran valor para la Sociología porque el objeto de ésta, según el moderno concepto que se tiene sobre ella, es, entre otros, relacionar las varias aportaciones o “resultados de las investigaciones sociales”, a fin de obtener una explicación total o de conjunto de la vida social.³

La vida social se ofrece como un todo unitario; pero esa su unidad aparente es el resultado de distintos factores: económicos, jurídicos, religiosos, raciales, biológicos, geográficos, demográficos, históricos, psicológicos, etc., etc. Cada uno de estos factores influye sobre los otros forman-

1 Así por ejemplo: rezar una oración a un santo es un acto religioso; pero clavar alfileres en la imagen de ese santo para castigarlo hasta que conceda el “milagro” que se le pide, es un acto folklórico de carácter mágico y religioso.

2 El Dr. Poviña en su valiosa “Sociología del Folklore” cita otra ordenación de los hechos folklóricos del Dr. Steele Boggs, fundada en “el modo como se transmiten los hechos folklóricos”: Folklore literario; lingüístico, científico y de acción. Esta forma de clasificar los hechos citados nos parece arbitraria y muy discutible, pues lo mismo hay “acción” en la medicina folklórica que en las danzas o en los juegos y literatura en ciertos ritos de aquella y en los cantos con que suelen acompañarse ciertas danzas.

3 Morris Ginsberg. *Manual de Sociología*. Ed. Losada, S. A. Buenos Aires. pp. 18 y siguientes.

do así un complicadísimo entretejido de relaciones y de hechos que constituye la sociedad. El estudio de esas influencias y relaciones y del conjunto que de ellos resulta, corresponde a la Sociología.

Confrontando, ahora, el contenido del Folklore con las finalidades de la Sociología, se comprende fácilmente que para ésta última aquel contenido ofrece capital interés puesto que está formado por importantes factores sociales en su expresión espontánea, tal y como nacen en el corazón y en la mente del hombre determinándolo a unirse en agrupaciones sociales, a permanecer y a actuar en ellas.

La comparación del saber popular de todos los pueblos, conduce al descubrimiento de ciertos aspectos universales de las sociedades humanas. Esa comparación ha permitido, con otros conocimientos, reconstruir la génesis de tales sociedades, el origen y la evolución de sus instituciones y continuará arrojando luz en muchos de los problemas a cuya solución se orienta la Sociología.

La obra magistral de Sir James George Frazer *La Rama Dorada*¹ construída toda ella a base de material folklórico y la no menos maestra de Richard Thurnwald: *Origen, Formación y Transformación del Derecho a la Luz de las investigaciones etnológicas*,² que incluye también abundante material de aquella índole, son, apenas, ejemplos de lo mucho que la Sociología debe al Folklore y de lo mucho que puede esperar de sus aportaciones.

No son menos valiosas las contribuciones del Folklore al estudio de las sociedades modernas de alta cultura y desarrollada civilización, porque la persistencia del saber empírico explica en estas sociedades ciertas formas y hechos, orientaciones y tendencias actuales.

Esto por lo que se refiere a la Sociología general y a sus ramas especiales. Ahora, en cuanto atañe a la Sociología Nacional o propia de cada país, de cada pueblo, el valor sociológico del Folklore es determinante. En efecto, lo que caracteriza a los diversos grupos humanos, se halla en las expresiones de su cultura empírica, de su folklore. Bastará recopilar los refranes, las sentencias, los giros de lenguaje más comunes en esos grupos para conocer su psicología y su actitud ante la vida. Los productos de su industria vernácula, sus canciones, su música, sus danzas, nos darán idea de su genio artístico. La mayor o menor supervivencia de prácticas mágicas de supersticiones, de simplistas criterios sobre los fenómenos

1 Traducida al castellano en la biblioteca del "Fondo de Cultura Económica". México.

2 Traducida al portugués en la revista "Sociologia" de Sao Paulo, Brasil.

naturales, de usos de medicina casera, etc., etc., nos indicará el grado de desarrollo de su cultura general y de su civilización.

EL FOLKLORE Y LA SOCIOLOGIA APLICADA

El valor que ofrece el Folklore como disciplina auxiliar de la Sociología y el valor del Folklore como factor social en sus aspectos positivos y negativos, se conjugan en la Sociología aplicada.

La Sociología tiene, como todas las ciencias, finalidades prácticas sin las cuales carecería de sentido: trata de obtener una explicación de carácter científico de la sociedad y de lo social con objeto de mejorar la vida gregaria del hombre. Este propósito pragmático es más patente en la Sociología Nacional porque ella pretende encontrar fórmulas concretas de acción para elevar las condiciones de vida, para resolver problemas específicos de un país o de una sociedad determinados.

El Folklore proporciona a la Sociología General material riquísimo para la formación de su propio contenido y para la Sociología aplicada es un auxiliar precioso porque revela cualidades y defectos de los grupos humanos, de tal modo que, conociendo unas y otros, es posible aprovechar aquéllas fomentándolas, orientándolas, o conservándolas simplemente y eludir o atenuar los últimos, por la educación y otros medios. Así, el Folklore viene a ser una de las bases de realidad, sobre las que levanta su estructuración la moderna sociología en sus varios aspectos y ramas.

Al llegar a esta conclusión, meta de nuestro estudio, tocamos un punto delicado, el relativo al deslinde entre los campos de la Sociología y del Folklore.¹ Este, como toda disciplina nueva, aun no perfectamente configurada, intenta adentrarse en los dominios de otras ciencias según las ambiciones intelectuales de sus expositores. El Dr. Steele Boggs, por ejemplo, afirma: "Como ciencia, el folklore estudia su material desde

1 La solución de este punto depende en gran parte de la extensión que se dé al campo específico del Folklore, lo que constituye un problema que nosotros no tocamos siquiera, sino que partimos del supuesto de que ese campo comprende todas las manifestaciones que ya hemos clasificado y por lo mismo no somos partidarios de quienes tratan de limitar el campo del Folklore al estudio de la tradición oral y dejar para la Etnografía, el estudio de los usos, prácticas, costumbres y demás aspectos de la cultura total (Véase el estudio citado de Alfonso Villa Rojas). Para nosotros la distinción entre Etnografía y Folklore consiste en que éste se ocupa exclusivamente de la cultura empírica asistida en todas sus manifestaciones; concretarlo únicamente a la manifestaciones orales, es quitarle sentido y valor científico.

cierto punto de vista, anotando descripciones exactas de estas materias y de su ambiente o factores que influyen en su formación y unificación, clasificándolos, analizándolos e interpretándolos, deduciendo las reglas o tendencias generales que gobiernan su origen y evolución, relacionándolos con otros aspectos de la vida y demostrando su aplicación al bienestar humano y al progreso de la civilización, tal como lo hace cualquiera otra ciencia".¹

Nosotros creemos que la investigación y el estudio de las tendencias generales que gobiernan el origen y evolución del Folklore, y de sus relaciones con otros aspectos de la vida, así como las aplicaciones prácticas que de esto se deriven, pertenece a la Sociología, porque solamente conociendo todos los factores que influyen en los fenómenos sociales, cuyo estudio no corresponde al Folklore, se pueden abordar y resolver las complejas cuestiones señaladas por el autor citado.

El mismo autor en otro pequeño ensayo, dice justamente, que en cualquier campo de estudio se advierten tres etapas: "Primero, se observa, se recoge y se clasifica la materia de la cual se trata. Segundo, se estudia, se compara y se analiza esta materia para deducir las leyes científicas que rigen su vida (origen, desarrollo y desaparición) y tercero, se busca el dominio completo de los resultados del aspecto científico y la aplicación experta y diestra de estos resultados al bienestar humano".

Nosotros afirmamos que la primera etapa en la materia que estamos tratando, corresponde al Folklore, la segunda a la Sociología General y Nacional y la tercera a la Sociología Aplicada, sin que esto impida, claro está, que una misma persona sea folklorista y sociólogo a la vez; el mismo Dr. Boggs, concluye su razonamiento, diciendo que los aspectos del trabajo científico "muchas veces se separan". "El físico, por ejemplo, agrega, estudia los fenómenos del sonido; pero es el músico quien aplica los resultados de esta ciencia"²

A este respecto nos parece atinada la siguiente observación de Alfonso Villa Rojas, refiriéndose a México: "Reconocer que el progreso social de los indios se ve obstaculizado por la existencia de supersticiones, creencias y prácticas rudimentarias incompatibles con las nociones modernas de higiene, nutrición, obstetricia, irrigación y demás conquistas del hombre sobre el medio, es cosa importante; pero insuficiente para

1 Steele Boggs. *Obra citada*. Págs. 11 y 12.

2 R. S. Boggs. *Valor Práctico del Folklore*. América Indígena. Vol. V Nº 3, p. 212.

alterar el curso de las cosas. Para lograr esto hace falta tener a mano conocimientos generales de la conducta social del hombre, tales como los que puede proporcionar la Sociología o la disciplina conexas conocida con el nombre de Antropología Social".¹

Quiérase o no, el Folklore es una disciplina clasificable dentro de las ciencias sociales o culturales, de carácter descriptivo y exegético; pero que no puede aventurarse en generalizaciones que vayan más allá de su propia materia so pena de invadir ajenos territorios científicos creando confusiones innecesarias.

La limitación del campo folklórico no disminuye su valor, antes bien, al fijar con claridad sus límites, da precisión a su contenido y con ello, fuerza científica a sus aportaciones.

1 Alfonso Villa Rojas. *Significado y Valor Práctico del Folklore*. América Indígena. Vol. V. Nº 4. p. 226.